

"Fariseos Cristianos"

Los fariseos a menudo eran llamados una secta, pero en realidad eran una fraternidad de judíos que habían decidido separarse de los paganos y de otros judíos que eran impuros. Con el paso del tiempo, sus ancianos comenzaron a añadir sus propias tradiciones, y las agregaron a la Ley de Moisés. Ellos afirmaban que Moisés era la fuente de sus tradiciones y que las había transmitido oralmente. Bueno, eran tradiciones que se añadieron a la Escritura. Con el tiempo, sus tradiciones hechas por el hombre realmente tomaron mayor autoridad que la palabra escrita. Anularon la Escritura para honrar sus tradiciones. No toleraban el desacuerdo con sus juicios, porque se consideraban superiores a los demás.

El Señor Jesús dijo en Mateo 5:19 al 20, "De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." No podemos ignorar la palabra escrita para imponer mandamientos humanos y luego juzgar a otros por no guardar nuestras tradiciones. El Señor Jesús dijo a la gente que no juzgara en Mateo 7, porque los fariseos estaban juzgando a otros basándose en sus leyes hechas por el hombre. Serán juzgados conforme juzguen a los demás.

Nuestra lectura de hoy proviene del capítulo 18 del evangelio de Lucas, versículos 9 al 14. Y allí Jesús describe la diferencia entre las personas que se exaltan a sí mismas y las que se humillan ante Dios.

"A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido."

Una buena lección para que todos la aprendamos. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque tu gracia es tan maravillosa y buena con nosotros. Padre, ayúdanos a mirarnos a nosotros mismos y a ver el pecado en nuestras vidas. Ayúdanos a ser humildes, a confesar y a arrepentirnos de las cosas que hemos hecho mal. Y Padre, oramos que bendigas la lectura de Tu palabra. En el nombre de Jesús, amén.

Jesús y Sus discípulos no siguieron el ritual fariseo de lavarse las manos antes de comer. Marcos 7:2 al 5 dice que los fariseos "viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?" En realidad, estaban acusando a Jesús y a Sus discípulos de ser pecadores.

Siglos antes de Jesús, los maestros judíos de la Ley procuraban guardar la Ley. Su profundo respeto por la Escritura parece loable, pero construyeron un cerco alrededor de los mandamientos de la Ley

imponiendo reglas y costumbres sobre el pueblo. Ahora bien, estas tradiciones humanas eran consideradas tan sagradas como la Ley escrita de Moisés. Los fariseos enseñaban que Moisés había recibido la “ley escrita” y que también había recibido otra ley que no escribió. Y que debía entregar una “ley oral” a los ancianos de la congregación. Bueno, no hay evidencia de que esta “ley oral” proviniera de Moisés.

Esta ley oral, según ellos, era la única interpretación autorizada de la ley escrita. La ley oral explicaba la Ley escrita, según ellos. Estas tradiciones o interpretaciones en esta ley oral eran impuestas sobre el pueblo, la gente común, y el castigo por violarlas era tan severo como el castigo por violar “la palabra escrita”. Los fariseos se convirtieron en autoridades entre los judíos, aunque no podían probar que sus tradiciones vinieran de Moisés.

Así que cuando los fariseos acusaron a Jesús y a Sus discípulos de comer con manos impuras, el Señor Jesús sintió la necesidad de responderles. Él les dijo en Mateo 15 versículos 3 al 9: “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.”

Los fariseos eran separatistas y distinguían su fraternidad del pueblo común. Confiaban en guardar los mandamientos de hombres para mostrar su pureza y su superioridad religiosa sobre el resto de los judíos. La fuente de sus tradiciones estaba en el hombre, no en Dios. Ellos presumían que las tradiciones humanas de los ancianos los hacían más puros que otros. Y hacían necesarias estas tradiciones humanas. Los fariseos estaban convencidos de que las tradiciones humanas de los ancianos les permitían transgredir e invalidar la palabra de Dios.

Recordarás que los fariseos se oponían al Señor Jesús y a cualquiera que lo siguiera. Juan 9:22 dice que algunos del pueblo tenían miedo de los judíos, por consejo de los fariseos, “por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.” Juan 12 versículos 42 al 43 muestra el poder que tenían los fariseos. Dice: “Con todo eso, aun de los gobernantes muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga; porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.”

Aunque los fariseos eran poderosos en el primer siglo y juzgaban a otros, ofrecían una falsa esperanza. El Señor Jesús dijo en Mateo 15 versículos 13 al 14: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo.” Dios no apoya leyes que Él no hizo, sino que arrancará de raíz las tradiciones humanas; así que los fieles no deben seguir a un guía ciego ni seguir sus tradiciones. Los guías ciegos llevan a sus seguidores a caer en un hoyo. El Señor Jesús advirtió a los discípulos en Mateo 16:6: “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.” Ellos preguntaban qué quería decir, y Él explicó en el versículo 12 “la doctrina de los fariseos y de los saduceos.”

Ahora Pablo, quien antes fue fariseo, expuso su falsa esperanza en Romanos 10 versículos 2 al 3. Él dijo: “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia; porque

ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.” Él descubrió que había algo mejor que la justicia propia y el legalismo.

Él dijo en Filipenses 3 versículos 7 al 9: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.”

En Mateo 23, el Señor Jesús repetidamente llamó hipócritas a los escribas y fariseos, porque ponían atención a la apariencia exterior y descuidaban los asuntos más importantes de la Ley. ¿Sabes qué? Encuentro esta misma falla en la gente de hoy. Entre los que se llaman cristianos hay grupos religiosos que tienen concilios formados por hombres y poseen credos escritos por hombres. Y estos concilios y credos imponen sus doctrinas y regulaciones humanas sobre sus grupos religiosos. Y muchas de estas doctrinas y prácticas jamás fueron concebidas en la Escritura. Tristemente, las palabras de los líderes llegaron a ser más importantes que las palabras encontradas en el Nuevo Testamento.

Veamos algunas tradiciones humanas. Primero, algunas personas proclaman en voz alta que somos salvos por la fe solamente. La gente suele citar Juan 3:16 como si dijera todo y fuera el final del asunto acerca de cómo somos salvos. Y que somos salvos solamente por la fe. Ahora, yo valoro Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Yo creo este versículo, pero también sé que hay muchas cosas que no enseña.

No muestra la necesidad de nuestro amor por Dios, que es el primer y gran mandamiento. No dice nada de nuestra necesidad de arrepentirnos, y el arrepentimiento es absolutamente esencial para estar bien con Dios. No dice nada del bautismo; pero a menos que una persona nazca de agua y del Espíritu (es decir, el bautismo), no puede entrar en el reino de Dios (Juan 3 versículo 5). Habla de fe, Juan 3:16 sí, pero no de obediencia. Juan 3:36 dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”

Segundo, la gente dice: “Todo lo que tienes que hacer es simplemente decir esta pequeña oración del pecador para ser salvo.” Pedro no dijo esto cuando predicó el primer sermón del evangelio a las almas culpables en Pentecostés. Él dijo en Hechos 2 versículos 38 al 40: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” Y con muchas otras palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: “Sed salvos de esta perversa generación.” Ahora bien, nadie había oído jamás de la oración del pecador hasta el siglo pasado. ¿Sabías eso? Se ha convertido en una tradición humana popular, pero no tiene fundamento en la palabra escrita de Dios, la Escritura.

Tercero, algunos dicen que: “El bautismo es una obra, y no puedes ser salvo por obras.” Bueno, cuando dicen tales cosas, a menudo pasan por alto el punto acerca del bautismo. Es verdad que uno no puede ser salvo tratando de ganarse su salvación. Efesios 2 versículo 8 dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” También es verdad que uno no puede ser salvo por las obras de la Ley del Antiguo Testamento. Gálatas 2:16 dice: “Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley (es decir, la Ley de

Moisés), sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.”

Bueno, ahora, el bautismo no es una obra meritoria ni una obra de la Ley. El bautismo es realmente una obra de Dios más que de los hombres. Piensa esto acerca del mandamiento de ser bautizado. Es un imperativo pasivo. El mandamiento del bautismo en Hechos 2:38 urge a cada uno de los presentes a ser bautizado; es decir, a permitir ser sumergidos en el agua para el perdón de sus pecados. Nosotros no nos bautizamos a nosotros mismos; alguien más nos sumerge en el agua.

Y de la misma manera, Dios es quien actúa sobre nosotros espiritualmente en el bautismo. Él nos salva en el bautismo (1 Pedro 3:21); Él nos sepulta y nos resucita con Cristo en el bautismo (Colosenses 2:12); Él perdona nuestros pecados en el bautismo (Colosenses 2:13); Él nos añade a Su pueblo en el bautismo (Hechos 2 versículo 41); Él nos hace Sus hijos en el bautismo (Gálatas 3:26 al 27); Él lava nuestros pecados en el bautismo (Hechos 22:16); Él nos hace nacer de nuevo en el bautismo (Juan 3:5); y Él nos libra del pecado en el bautismo (Romanos 6 versículos 6 al 7). Así que Dios es el obrero cuando se trata del bautismo, no nosotros. Ser bautizado significa que permitimos que Dios nos salve como Su don. No hicimos nada para ganarlo, pero debemos estar dispuestos a recibir Su regalo.

Cuarto, algunos enseñan que una vez que una persona es salva, nunca puede perderse. Pero 2 Pedro 2:20 al 21 dice: “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.” Gálatas 5 versículo 4 describe a personas que han caído de la gracia.

Hebreos 3:12 y 13 dice a los cristianos: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.” Necesitamos tomar esta advertencia seriamente. Podemos perder nuestras almas.

Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias por tu palabra que corrige los errores que los hombres enseñan en sus tradiciones humanas. Y Padre, ayúdanos siempre a volvernos a Ti por la verdad. En el nombre de Jesús, amén.

Si hoy hay guías ciegos y los seguimos, ¿qué nos pasará? Debemos preguntar: “¿Es esta enseñanza de Dios o de los hombres? ¿Es esta práctica de Dios o de los hombres?” Si viene de los hombres, ¿puedes confiar en ella? Si es una doctrina que nunca se enseñó en la Escritura pero que se enseñó por primera vez en el siglo dieciséis o en el siglo veinte, ¿puedes confiar en ella? ¿Sabes que no existía tal cosa como una denominación antes del siglo dieciséis? Algunas personas dicen que no son denominacionales, pero aun así enseñan doctrinas y practican cosas que no se encuentran en la Escritura. Todavía siguen tradiciones humanas. Debemos dejarlas. El Señor Jesús dijo en Mateo 15:13: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.”

¿Has puesto tu esperanza en una doctrina o práctica plantada por los hombres pero no por Dios? ¿Te dijo alguien que fuiste perdonado antes de ser bautizado? Lee Hechos 22:16 y Romanos 6:3 al 7. El bautismo es cuando nuestros pecados son lavados y cuando somos librados del pecado. ¿Fuiste rociado para el bautismo? Entonces no fuiste sepultado en el bautismo. La palabra “bautismo” en el idioma

original se refiere a una inmersión, no a un rociamiento. ¿Te dijo alguien que una vez salvo, siempre salvo? Recuerda Hebreos 10:26 y 27 y 2 Pedro 2:20 al 21. Uno puede caer de la gracia.

En lugar de seguir tradiciones humanas, ¡hagamos lo que sabemos que es verdad de la palabra de Dios! Nuestras almas son purificadas por nuestra obediencia a la verdad (1 Pedro 1:22). Cree en Jesucristo, arrepíentete de tus pecados y vuélvete a la justicia, confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios, y sé bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados (Hechos 2 versículo 38). Eso es del primer sermón del evangelio presentado por Pedro, conforme el Espíritu le daba que hablase. ¡Así que sigamos la verdad!